

Parece que uno de los libros de su hermano que Antonio Machado prefería era *Ars moriendi*. Evidentemente el tema de ese libro —la constatación del fin, y el absoluto deseo de muerte— no era nuevo en Manuel Machado. Lo *nuevo* fue que en su apretado espacio hacía confluír una línea sustancial de su labor —lo decadente— avanzándola, en contención prosística, en ajustada concentración, y de otra parte, en floritura asumida, hasta su tope o meta. Es decir que el libro —de cesación, de resignado y querido abismo— recogía, recapitulaba, y creaba. Es (y debió ser) el *último* libro de Manuel Machado —el último en que su obra se decanta y avanza— y en el que al tiempo que resume sucintamente varios de sus modos, crea y deja abierta la vía hacia otros poemas (gnómico-metafísicos) que no escribirá. Desde *Alma* hasta *Ars moriendi* la poesía de Manuel Machado⁶, en sus hitos fundamentales, crece, se nutre y madura. Y en *Ars moriendi* se cierra, melancólicamente, a la par que la vida de su creador se resigna a envejecer, a perder, y sobre todo a *morir* (polisémicamente) que era y es siempre el gran deseo, el imperioso afán de un *decadente* de veras, como Manuel Machado lo fue. Libro de hondura (y muy singular) con ese desgaire, lleno de perfección y de levedad aparente, que caracterizó a Manuel.

Así es que cuando el 12 de enero de 1947, en su casa de la calle Churruga de Madrid, moría don Manuel Machado (sostenido por su fiel Eulalia) Manuel Machado sabía ya desde hacía muchos años —y lo había alquitarado y dicho— lo que era morir. No en balde, sin duda, es uno de los poetas más genuinamente *decadentes* de nuestra lírica toda.

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Bravo Murillo, 355

28020 MADRID

Metafísica y Cibernética

Nuestra época está destinada a recibir fascinantes impulsos ennoblecedores de la inteligencia desde el territorio cada vez más enriquecido de los progresos científicos. Su base teórica ha adquirido impulsos emparentados con los mejores logros de la creatividad poética y de la especulación metafísica. La capacidad creadora del hombre en el campo científico

⁶ Después de una época de gran fama —mayor que la de su hermano Antonio— Manuel Machado pasó (y había también razones políticas por medio) a ser tenido como un *poeta menor*. Creo que es más que tiempo de desterrar del todo tan injusta noción. Tres libros fundamentales —como he dicho— bastan para calificar a Manuel Machado de excelente y primerísimo poeta: *Alma-Apolo*, *El mal poema* y *Ars moriendi*.

plantea de un modo profundo y radical una nueva forma de encuentro entre ciencia y filosofía, que ni el esplendor antiguo, ni la explosión de la modernidad habían conocido.

En este sentido desde el campo de la filosofía de la ciencia nos llegan incitaciones muy significativas. En el orden de estas incitaciones se colocan los libros publicados en los últimos treinta años por Stéphane Lupascu y sobre todo algunas reflexiones suyas que se desprenden del libro «*La energía y la materia psíquica*». Nos encontramos esta vez ante sugestivas reflexiones sobre la dimensión actual de la cibernética con respecto al análisis de los hechos vitales. Se trata de un incandescente análisis en la filosofía de la ciencia. Vuelven los temas queridos de este pensador de clase, uno de los espíritus de verdad originales en el esfuerzo de comprensión intelectual de las últimas décadas. Lógica y antagonismo, mejor dicho lógica del antagonismo y la contradicción y, sobre todo, rechazo de un principio sagrado de la filosofía y la ciencia tradicionales: el principio de la identidad. Es en el orden vital donde este principio de vieja data, anterior a la ordenación aristotélica, aún sin desarraigar de la mente del hombre de pensamiento, recibe su golpe de gracia. Para ello basta la evidencia y a la evidencia misma apela Lupascu. «La vida teje una tela cuyo dibujo no es jamás idéntico. Existe como lo he podido demostrar, no error, una sucesión de accidentes, sino una fuerza de heterogeneidad y heterogeneización en la base, una insurrección contra *lo mismo*, contra, en el último análisis, el segundo principio de la termodinámica.»

El marco de esta negación de la identidad en el mundo físico, en general, y en el universo vital, en particular, es el marco abierto a descubrimientos sin fin de un mecanismo energético, de la cibernética. De los tres tipos de cibernética que dominan en el terreno experimental y lógico, el universo antagónico de la energía. El primero garantiza el valor homogéneo, configurado en la misma grandeza, la manifestación de la identidad que se mantiene autorreglándose, autoequilibrándose, autorreactualizándose. El segundo rechaza la identidad, impone la variedad, la sucesión, la heterogeneización, la negación de lo mismo. Todo ello a la manera de Heráclito, filósofo actual, provocativo, *nuestro*. Dentro de este tipo de mecanismo cibernético está la materia viva. Y como tal materia viva, su actitud es contraria al otro tipo de cibernética, el de la identidad y la homogeneidad, de la entropía positiva, a la cual ella domina y altera con su necesaria rebeldía. Pero estas dos cibernéticas, antagónicas y conflictivas, dan lugar a una tercera, realizada por ciertos sistemas y estructuras neuropsíquicas.

En cuanto estructuras energéticas, estas últimas aparecen en realidad como una especie de garantía última de equilibrio. Homogeneidad y variación, identidad y contradicción. Así, «*lo mismo* no es nunca *lo mismo* y la variación nunca es variación». Todo coexiste en el equilibrio y la armonía. Perdura, con todo, el viejo tema de la «armonía del mundo». Pero la pregunta es ¿en qué condiciones puede perdurar en una época que se inicia en cierto modo con el famoso discurso pronunciado por Max Planck en 1909 en la Columbia University de Nueva York y plantea el papel del desorden y degradación en función del crecimiento de una entropía elemental? Así fueron planteados los términos de la cuestión por Max Planck y desde entonces la cuestión interesa no solamente a la física, sino por partes iguales al proceso de la creatividad artística, a la metafísica y la cibernética. Ante el creciente desorden en la aprehensión mental provocada por el descubrimiento del segundo principio de la termodinámica y ante la creciente función de la entropía, Max Planck decía en aquella hora inaugural: «Daher ist es nicht die atomare Verteilung, sondern vielmehr die

Hypothese der elementaren Unordnung, die den wirklichen Kern des Prinzips vom Wachsen der Entropie ausmacht und die deswegen Vorbedingung für die Existenz der Entropie liefert. Ohne Unordnung im Elementaren gibt es weder Entropie noch irreversible Prozesse.»

Es normal, en esta situación, que la filosofía de la ciencia ponga de una manera radical el problema de la supervivencia de la metafísica. Ante la afirmación paradójica de nuestro tiempo concerniente al carácter «cibernético» de la metafísica misma, la cuestión implica no solamente una comprensión de la situación de la metafísica, sino además la idea de la esencia de la cibernética, de su sentido, su destino y su papel en el marco de la ciencia del porvenir. Ahora bien, esta idea de la esencia de la cibernética que se plantea como cuestión en función de la «muerte de la metafísica» es una idea que nuestro espíritu no puede concebir fuera del origen mismo de nuestro pensamiento, que es un origen griego.

La filosofía contemporánea de la ciencia está abierta a la conciencia del encuentro entre ciencia y metafísica al amparo del pensamiento griego. Ninguna meditación filosófica sobre la esencia de la ciencia y la técnica —ambas integradas en el proceso de la creatividad sin la fisura elemental *teoría/praxis*—, ninguna explicación válida de la ciencia, la cibernética o la informática ha sido llevada a término sin que se pusiera de manifiesto una ligazón real y una receptividad constante con respecto al pensamiento griego, o antiguo en general. La meditación de Heidegger en torno a la esencia de la técnica y la ciencia, la exploración que él emprende al mismo tiempo en los dominios de la cibernética sobre las huellas del pensamiento «provocador» de Heráclito, la actualización plena que él brinda de la «*hybris*» de Aristóteles, constituyen en este sentido la más alta prueba. Cada vez que las ciencias físicas y técnicas y la tecnología han presentado contradicciones o dificultades aparentemente insuperables, se ha sentido la necesidad de volver a una explicación «auroral», que el pensar griego nunca ha dejado de ofrecer en las más complicadas materias.

De esta manera se ha vuelto a los textos antiguos en la familiaridad con las lenguas en que fueron expresados, con su peso semántico, sobre el cual se ha insistido tanto, con su estructura y su lectura, con los debates, las tensiones que nunca han cesado, en los dominios de la traducción. Basta aludir al esfuerzo realizado en esta materia durante los últimos años en los dominios de la antropología y la medicina para dar una idea de la importancia de esta perspectiva. A esta idea conviene agregarle como complemento otra, donde hoy se practican las llamadas ciencias sociales: la idea de la *interpretación*. Se trata de un punto de convergencia significativo. Basta con citar un hecho: el acercamiento a Freud que Ricoeur realiza en su libro sobre la «*Interpretación*» y que se hace en la compañía inicial de un texto de Heráclito. Heráclito «el oscuro». En Heráclito, Ricoeur encuentra la relación actual entre símbolo y enigma, la provocación de la inteligencia la función del doble sentido, en una palabra la simbólica natural de la interpretación, que puede aplicarse ampliamente en la metodología de las ciencias sociales y antropológicas. La misma acepción hermenéutica y provocadora permite actualizar el pensamiento de Heráclito en otros casos. Pensamos concretamente en la actitud adoptada por Heidegger, que es fiel al diálogo provocador del filósofo presocrático. De acuerdo con un principio que le es caro en su diálogo con los griegos, «los griegos nos significan un monstruoso desafío». En el espíritu de este desafío, se inscribe, según Heidegger, la provocación de Heráclito con respecto a la ciencia y la metafísica actuales. Fascina en verdad la capacidad que muestra Heidegger en la etapa última de